

## Introducción a 1ª de Pedro – 2ª Parte Ahora, Ésta Es Una Historia de Pescados

14 de Noviembre, 1993

### Lucas 5:1-11

Cuando Andrés le introduzco su hermano a Jesús, Jesús le dijo, **“Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas.”** Lo cual significa “ROCA” en arameo. El equivalente en griego es “PETROS” o como se traduce en español, “PEDRO.” Por supuesto Pedro no se parecía a una piedra, es más él era lo opuesto. Sin embargo, así como Pedro llegaría a someterse a Cristo esto eventualmente cambiaría. Al someterse Pedro al cincel del escultor maestro una obra de arte estaba a punto de emerger.

Después que Jesús encontró a estos Sus primeros discípulos (Pedro, Andrés y Juan) descubrimos en el Nuevo Testamento que Jesús realizó Su primer milagro en Caná de Galilea. Después de este milagro Él se fue de allí para estar presente en Jerusalén durante la Pascua. Mientras Él estaba en Jerusalén, Él limpio el templo por la primera vez, conversó con Nicodemo así como se nos relata al principio de Juan 3, recibió otro tributo de parte de Juan el Bautista (al final de Juan 3), habló con la mujer en el pozo en Juan 4, y finalmente regresó al área de Galilea.

Cuando Él regresó a Galilea fue inicialmente recibido calidamente. Él entonces realizó el segundo Sus milagros que fueron escritos por nosotros, en la misma ciudad en la cual Él había realizado el primero, en Caná. Esta vez fue un milagro de saneamiento cuando Él le restauró la salud a hijo del oficial real de Capernaúm.

Fue por este tiempo que el siguiente incidente que nos es escrito en Mateo 4:18-22 tomo lugar. **“<sup>18</sup> Y andando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. <sup>19</sup> Y les dijo: Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. <sup>20</sup> Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron.”**<sup>†</sup> Ya podemos ver que Cristo había comenzado a escoplear a estos dos discípulos. Estos hombres se sostenían por medio de la pesca, pero al nomás que Jesús les pidió que lo siguieran, ellos simplemente dejaron sus redes, ese mismo día, y lo siguieron.

Mientras lo seguían a Jesús ellos pudieron haberle hecho preguntas acerca de qué quería decir Él cuando les dijo que Él los haría “pescadores de hombres.” Él posiblemente trato de explicárselo. Pero aún si ellos fueron dados una explicación, la magnitud completa de estas palabras seguramente no las pudieron apreciar en su totalidad. Es muy aparente que Cristo mismo comprendía las limitaciones del entendimiento de estos discípulos y por eso Él les dio ayuda adicional.

Veamos Lucas 5:1-11 ahora. Cada uno de los discípulos estaban a punto de aprender importante lecciones. Pero fue Pedro quien claramente estaba más movido por lo que se nos escribe en este pasaje. Veamos el pasaje desde el punto de vista Pedro. Al hacer esto, ojala que el despliegue de la historia de la vida de Pedro.

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

### Pedro es Llamado

Versículo 1, **“Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret.”** La multitud estaba siendo atraída por Su extensivo ministerio de saneamiento en la ciudad de Capernaúm, lo cual se nos es escrito en Lucas 4.

Lo estaban empujando asta la orilla de lo que aquí se le llama el “lago de Genesaret,” pero que más comúnmente se conoce como “el Mar de Galilea.” Esto nos lleva al versículo 2.

Versículo 2, **“vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes.”** En este momento Jesús tubo una idea, y se le acerco al dueño de uno de las barcas, éste era Simón, o como nosotros le llamamos, Pedro. Veamos el versículo 3.

Versículo 3, **“Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca.”** Está muy claro que una de las barcas era de Pedro. Este hecho ayuda a hacer la historia un poquito más viviente para nosotros. Nos ayuda a ver que la relación entre Pedro y Jesús en esta temprana etapa de su relación, a pesar que él creía que Jesús era el Mesías, era algo limitada. ¿Cómo sabemos esto? ¿Qué es lo que vemos que Jesús estaba haciendo al principio del quinto capitulo? Él batallaba con la multitud mientras que les explicaba la Palabra de Dios. ¿Qué vemos que estaba haciendo Pedro? Él estaba lavando sus redes. Él no estaba junto con la multitud. Él continuaba con su vida de la misma manera que antes. Estoy seguro que él estaba siendo indiferente con lo que Jesús estaba compartiendo con la gente. Es muy probable que Pedro se estaba volteando para oír que era lo que se decía, pero él todavía estaba conduciendo sus negocios de manera usual. Y ahora, en medio de esta su rutina, Jesús se le acerco de la misma manera que lo había hecho anteriormente en Mateo 4:18-22 y de nuevo le pidió que interrumpiera su rutina. Y Pedro hizo lo que esperaríamos de él. Él paro de lavar sus redes y separo la barca de la tierra un poco, para que Jesús pudiera enseñarle a la multitud desde la barca. Entonces llegamos al punto más sobresaliente de esta historia.

Versículo 4, **“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar.”** Ésta era una declaración muy impresionante. Tenemos que entender que Jesús no era un pescador. Pedro sí era un pescador. Y lo que Jesús le estaba diciendo que hiciera no tenia sentido. Jesús estaba mandando a Pedro a que hiciera algo que le parecía a Pedro ridículo. Subirse a una barca no lo calificaba a uno para ser conocido como un pescador experto. Estoy seguro que Pedro probablemente sabía que Jesús era un carpintero y que aquí Él estaba dando instrucciones de pesca a un hombre pescador que, con toda su experiencia y conocimiento, no había podido cazar ningún pescado.

### Pedro se Somete

Versículo 5, **“Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes.”** ¿Creé alguien aquí que esto fue algo fácil para Pedro? Él estaba cansado porque ya había trabajado toda la noche. Aparentemente él no había dormido mucho, si había dormido algo, y Jesús le estaba pidiendo que hiciera algo que él sabía instintivamente estaba en ERROR. Pero al crédito de Pedro, él obedeció. Él se sometió a Jesús, quien Pedro había llegado a creer era el Mesías. Hay dos razones por las cuales lo que Jesús le mando a Pedro que hiciera parecía insensato.

NO ERA LA HORA CORRECTA. En Galilea, el mejor momento para pescar era durante la noche y temprano por la mañana. Esto explica porque ellos habían estado fuera toda la noche. A pesar que no habían cachado nada, siempre había más probabilidad de cachar algo por la noche que durante el día.

NO ERA EL LUAGAR CORRECTO. Todo pescador sabía que el mejor lugar para cachar pescados era cerca de la playa, no en la parte mas profunda. El irse a lo profundo en una barca con redes habría atraído el ridículo de los que estaban en la playa. Solo un carpintero no sabía de las honoradas reglas de la pesca.

Insensato o no, Pedro no podía escapar este claro mandato. Si Cristo iba a ser su maestro, Su autoridad tendría que cubrir el negocia de pesca de Pedro. No pueden haber dos capitanes en el mismo barco. Por lo tanto, cumpliendo con su deber, Pedro echo sus redes para cachar pescados.

### Pedro es Bendecido

No sabemos si Pedro creyó que iba a cachar pescados o no. Posiblemente él le obedeció lo que Cristo le mando esperando jalar las redes por el agua solo para que le regresaran bacías de nuevo. Aún si Pedro no hubiera cachado ningún pescado, se le tiene que dar mucho crédito por haber hecho lo que fuera que Jesús le mandaba. Sin embargo, por esa obediencia, él cacho muchos pescados y otros fueron también bendecidos por este milagro.

Versículos 6-7, **“6 Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; 7 entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.”** La bendición que resulto por este acto de obediencia fue tremenda. Esta bendición no solamente le llegó a Pedro sino que también a su hermano Andrés, y a sus compañeros de pesca, Santiago y Juan. Esto es lo que nos implica la frase **“entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca.”**

Lo que es claramente demostrado en este pasaje es que Jesús controló el movimiento de los pescados. ¿Por qué no pudieron los pescadores cachar pescados la noche anterior cerca de la playa del Mar de Galilea? JESÚS. ¿Por qué en el calor del día sí pudieron cachar pescados en las aguas más profundas del Mar de Galilea? JESÚS. Él reina sobre los pescados del mar. Jesús les puede decir a los pescados que salten y ellos que le van a decir “¿qué tan alto?” Esto es lo que Pedro encaro.

Necesitamos comprender que este poder no esta limitado simplemente a pescados, sino que a todas las cosas. Al hablarle Jesús a sus discípulos al final de su ministerio terrestre les dijo cuando los estaba mandando en **Mateo 28:18-20**, **“18 Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”** Él no los estaba mandando a un mundo sobre el cual Él no ejercía poder.

En **Juan 17:1-2** nos dice, **“1 Estas cosas habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti, 2**

**por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado.”**

En **Juan 6:44** encontramos otra declaración muy clara de Cristo, **“Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.”**

No debemos concluir por esto que los seres humanos son como animales o simple peones que NO TIENEN RESPONSABILIDAD por sus decisiones propias. Pero sí podemos estar seguros que nadie elije venir a Cristo sin ser compelido por Dios por medio de la incitación interna del Espíritu Santo. Solamente Dios puede triunfar sobre la resistencia natural que tenemos al venir a Cristo, al admitir nuestra pecaminosidad y al aferrarnos a Su Gracia.

La autoridad que Pedro y los otros discípulos acababan de ver tubo un profundo impacto sobre ellos, y así es como debía de haber sido.

### Pedro es Quebrantado

Versículos 8-9, **“<sup>8</sup> Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! <sup>9</sup> Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho.”**

Esperaríamos ver a Pedro contento por la gran catch de pescados. Aquí habían obtenido más dinero, él y sus compañeros, que lo que habrían podido ganar en una semana. Pedro, nos podemos imaginar, ya estaba pensando como gastarse estos siclos extra. Todo pescador se goza por un día de buena suerte. Nada cambia nuestro humor tan rápido como noticias de una ganancia financiera. Un cheque que esperamos recibir por correo, una llamada telefónica para decirnos que recibiremos un aumento, tales experiencias rápidamente traen rayos de sol a un día nublado.

¡Si Pedro hubiera creído en el “evangelio” moderno de “salud y prosperidad”, él se le habría acercado a Cristo y lo habría invitado a que se hiciera compañero suyo en su negocio de pesca! Imagínense que ganancias podrían tener si Cristo se hubiera hecho compañero de Pedro en este negocio. ¿Por qué no? ¡De todos modos, los seguidores de Jesús deben prosperar en sus negocios!

No fue así con Pedro. Él reacciono, pero no al sorprendente éxito de la pesca de ese día, sino que a la persona que produzco este milagro. **“Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!”**

Podemos buscar en muchos lugares por claves a la eventual grandeza de Pedro, pero por ahora no necesitamos buscar mucho más. Pedro estaba profundamente consiente de su pecaminosidad, e igualmente consiente de la santa presencia de Cristo. Pedro nos ilustra la primera lección que necesitamos aprender en el servicio de Cristo: *la profundidad de nuestra alabanza depende en que tan consiente estamos de la profundidad de nuestra pecaminosidad.* Un principio muy relacionado al principio que encontramos en este pasaje se encuentra en Lucas 7:47. La esencia de este principio es que “él que es perdonado mucho, ama mucho.”

Antes que Pedro pudiera trabajar para Dios, Dios tenia que trabajar en él. Si él llegaría a encender una llama en otros, él tendría que tener esa llama encendida en él mismo por el fuego

Traducción de Trascrición de Sermón

Valley Bible Church, 3347 West Avenue J, Lancaster, California 93536, [www.valleybible.net](http://www.valleybible.net)

divino. Como Isaías, Pedro tenía que decir, “¡Ay de mí!” antes que él pudiera decir, “¡Heme aquí; envíame a mí!” Como Moisés en la presencia de la zarza en fuego, Pedro tenía que alabar antes que él pudiera trabajar.

John Bunyan dice de su experiencia propia con Dios, “Yo era más aborrecible en mis propios ojos que lo era un sapo... Yo pensaba que solamente el mismo diablo podía igualarme por mi maldad interna y la suciedad de mi mente. Yo era ambos, una carga y un terror a mi mismo. Con que placer hubiera sido cualquier cosa y no yo.” Cuando Pedro empujó su barca al agua esa mañana, él llamó a Cristo “Maestro.” Cuando él regreso con dos barcas llenas de pescados, él lo llamó “Señor.” Al igual que Job e Isaías antes de él, Pedro estaba en la presencia del Todopoderoso cuando se sintió ambos desesperado y esperanzado.

Cuando Martín Scorsese hizo su película blasfema, *La Última Tentación de Cristo*, él escribió, “Lo que he tratado de crear es un Jesús quien, en un sentido, es igual que cualquier otro tipo en la calle. En sus esfuerzos para alcanzar a Dios y encontrar a Dios, él refleja todos nuestros esfuerzos. Yo pensé que eso nos daría esperanza a todos.”

¡Que delusión! En vez de darnos esperanza, un Jesús que es igual a nosotros nos dejaría desahuciados. El lastimoso estado de desesperación de Pedro era seña de la verdadera esperanza. No necesitamos a un Cristo que sea como nosotros; necesitamos a un Cristo que es Señor, Rey. Necesitamos un Cristo que puede mandar a los pescados a que entren una red. Un Cristo sin pecado, tan perfecto, y tan divino que Él puede traernos a Dios. En Sus presencia nos llenamos con un sentido de nuestra propia inexcusable pecaminosidad, y también con alabanza en maravilla.

### Conclusión

Ahora que Pedro había confrontado su pecaminosidad, Cristo le quito su temor. Que aliento debe de haber sentido cuando él oyó la voz de su querido Maestro en el versículo 10, **“y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.”**

En el día de Pentecostés Pedro bajo su red y cacho 3.000 hombres y mujeres. En la casa de Cornelio, su red apenas tocó el agua cuando comenzó a llenarse. Si en su primer encuentro con Cristo Pedro fue dado la promesa de lo que él llegaría a ser (una roca), aquí él es dado una promesa de lo que él llegaría a hacer (pescar por hombres).

Ahora que él había comprendido quien era Cristo, Pedro fue mandado a que lo siguiera: versículo 11, **“Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.”** Esta fue la ultima vez que vemos a Pedro pescando para mantenerse.

Si usted preguntara, “¿Cómo me hago un pescador de hombres?” La respuesta no ha cambiado, “Sígueme.” Entre más cerca estamos a Jesús, más fácil será el bajar nuestra red y encontrarla llena con hombres y mujeres hambrientos. Pedro fue traído a Cristo por Andrés; eventualmente él traería a miles a Cristo. La emoción de cachar pescados por las playas de Galilea pronto serían reemplazada por la exuberancia de cachar a los pescados más importantes que poblarían los mares celestiales. Nosotros también tenemos la misma oportunidad que Pedro enfrento. Cristo todavía esta llamando a Sus seguidores para que sean pescadores de hombres.